

no izquierda; la derecha, que tiene la lanza, está rota. Esta ruina pagana no ofrece por sí misma sino un débil interés; pero los sangrientos recuerdos que á ella se refieren, conmueven vivamente el alma de un cristiano. Al pié de este ídolo, y delante de la puerta del templo, fueron inmolados numerosos mártires. De aquí le viene á la pequeña iglesia vecina el nombre de *Santa Agata de los Tisserandes en la mortandad de los Mártires, ad macellum Martyrum* 1. Un profundo pozo, encerrado en el interior del templo, recibió los cuerpos y la sangre de nuestros padres. Parece también que muchos fueron arrojados en él vivos, porque se ha encontrado en los pozos, sobre el cuerpo mismo del mártir, una de aquellas piedras que se colgaban al cuello de los cristianos. Esta piedra es redonda, negra, y puede pesar como cien libras. Se la ha colocado bajo una reja en el orificio del pozo, en donde desde hace muchos siglos numerosas generaciones la rodean de respetos y la cubren con sus besos.

5 DE ENERO.

Antigua region de la *Via Lata*.—Sepulcro de Publicio Bíbulo.—Basílica de los Santos Apóstoles.—Casa de Marcial.—Templo del Sol.—Iglesia de San Marcelo.—Palacio Doria.—Iglesia de Santa María *in Via Lata*.—Prision de San Pablo.—Palacio de Venecia.—Iglesia de San Márcos.

Nuestro hermoso sol de Italia habia reaparecido: Roma volvía á la vida. Los conductores de vino paseaban por las calles sus mulas cargadas de *fiaschi* (frascos) de vidrio blanco, coronados con un tapon de papel; los comerciantes de naranjas hacían resonar en las plazas sus agudos gri-

1 Véanse las actas de los santos Gordiano, Crescencio, Cornelio, etc.

tos, el humilde pasionista presentaba su alcancía á los transeuntes, y el hermano capuchino, conduciendo de la brida el asno hereditario, llevaba al convento las provisiones del día, cuando salimos para dirigirnos al nuevo teatro de nuestras investigaciones; éstas volvieron á empezar en el mismo punto en que las habíamos dejado la víspera. La antigua *Via Lata*, que se extendía desde el Forum de Trajano y desde la raíz del Capitolio, hasta la fuente Trevi y hasta la iglesia de los Santos Apóstoles, tal era la region que debía ocuparnos. Cerca de la calle *Macel d'Corvi*, se presenta un antiguo monumento de la vieja Roma; éste es el sepulcro de Cayo Publicio Bíbulo, dón del pueblo romano. La inscripcion que tiene, interesa por su antigua ortografía:

C. POBLICIO. L. F. BIVULO. AED. PL. HONORIS
VIRTUTISQVE. GAVYA. SENATVS CONSVLTO
POPVLYQVE JVSSV. LOCO. MONUMENTI. QVO
IPSE. POSTERESQVE. EJVS INTERRENTVR
PVBLICE. DATVS. EST.

El monumento mismo está bien conservado y está sostenido por cuatro columnas coronadas por un cornisamento que tiene esculturas. Volviéndose á la derecha, se encontraba en otro tiempo al pórtico de Constantino, y según los arqueólogos, el *Forum suarium* ó mercado de cochinos, rodeado de soberbias galerías. Como quiera que sea, de estos dos edificios no queda más que el recuerdo; y se conviene en decir que el lugar que ocupaban es, poco más ó ménos, el lugar que ocupa la iglesia de los Santos Apóstoles, quedando comprendidos también en este lugar la plaza y los jardines que lo acompañan.

Esta iglesia es una de las ocho basílicas Constantinianas 1. A la derecha, bajo el

1 Ciampini parece ser de opinion diferente. *Monim veter.*, t. III, p. 137.

vestíbulo, se ve una águila romana, perfectamente conservada, como tantos otros monumentos; así el emblema del poder imperial, repite á todos los que entran ó que salen, el triunfo inmortal alzado sobre los Césares por los doce pescadores evangélicos. En el umbral del templo le espera al peregrino un noble recuerdo; aquí es donde San Gregorio Magno pronunció dos de sus elocuentes homilias. Adelantándose á la derecha, percibe un fresco simbólico, en el cual el Niño Jesus está de pié en el regazo de su madre. Se sabe ya que esta actitud expresa la fe de la Iglesia en la divinidad del Salvador y en la maternidad divina. La pintura de que hablamos es demasiado antigua. A la izquierda se levanta la tumba de mármol del papa Clemente XIV, obra notable de la juventud de Canova.

Los Apóstoles San Felipe y Santiago el Menor descansan bajo el altar mayor. Siempre fiel al pensamiento católico, Roma ha cuidado de formar al rededor de ellos una brillante corona de santos y de mártires. El barandal colocado delante del santuario, forma una cueva, en la cual quince mártires sacados de las catacumbas de Apronio, en la vía Latina, reciben los homenajes más devotos de los peregrinos. Bajo el altar de San Antonio se conservan los cuerpos de Santa Eugenia y de Santa Claudia su madre. Sería largo citar en pormenor á todos los numerosos testigos de nuestra fe, cuya presencia hace de la iglesia de los Santos Apóstoles uno de los más venerables santuarios de Roma. No hay una de las celestes gerarquías que no esté allí dignamente representada; basta nombrar á San Lorenzo, San Vicente, San Gregorio Magno, San Gregorio VII, San Carlos Borromeo, San Bernardino de Sena, San Francisco de Asís, San Antonio de Pádua, Santa Agata, Santa Praxe-

dis, Santa Margarita de Cortona. Convidado en que estaria muy enfermo el corazón que no encontrase aquí un amigo que en otro tiempo probó los mismos dolores y hoy es capaz de aliviarlos 1 Esta iglesia es el asiento de la *Cofradía de los Santos Apóstoles*, que fué erigida bajo el pontificado de Clemente VIII. Más tarde trataremos de ella, y solo diré de paso que es una de las obras más dignas de la ciudad madre y señora, no solo de la fe, sino también de la caridad.

Cuando del palacio de la embajada de Francia, contiguo á la iglesia de los Santos Apóstoles, se dirige uno hácia el *Corso*, pasando cerca de la fuente *Trevi*, se encuentran muchos recuerdos paganos de mediano interés. Aquí era la casa del poeta Marcial; él mismo nos enseña, que estaba situada cerca de la agua *Martia*, en la *calle del Peral*, y que era necesario subir tres grandes escaleras, para llegar á sus habitaciones. 2 Más léjos, se levantaba el templo dedicado al *Sol* por Aureliano, y en el cual colocó magníficos despojos el emperador victorioso del Oriente. "Estos eran, dice un historiador, vestidos cubiertos de pedrerías, dragones pérsicos, tiaras y telas de púrpura de belleza tal, que no las vió nunca semejantes el mundo romano." 3 A esta descripción añade el mismo autor inmediatamente un detalle que parece no dar una gran opinion del respeto

1 Véase á Mazzol, t. VI, p. 141 y siguientes.

2 Sicca domus queritur nullo se rore foveri,
Cum mihi vicino Martia fonte sonet.

Epigram., lib. IX, epigr. 19.

Non est quod puerum, Luperce, vexes,
Longum est si velit ad *pirum* venire,
Et scalis habito tribus, sed altis, etc.

Epigram., l. I, epigr. penult.

3 Romæ Soli templum posuit majore honorificentia conservatum, quod Orientis victor hostili præda ditavit ornavitque. . . . Tunc illæ vestes, quas in templo Solis videmus, consertæ gemmis, tunc persici dracones, et tiaræ, tunc genus purpuræ, quod postea nec ulla gens detulit, nec Romanus orbis vidit.—Vopisc. *in Aurelian.*

de los paganos hácia los templos de sus dioses. Bajo los pórticos, del templo del Sol, se vendian los vinos del fisco, es decir, los vinos que venian al dominio del emperador, ya por las contribuciones, ya por los peajes. 1

Estos recuerdos, que no habian podido detener nuestra escursión, nos permitieron llegar prontamente á *San Marcelo*. La iglesia del glorioso pontífice está situada en el *Corso*, la principal calle de Roma. Para visitarla con un profundo respeto, es preciso acordarse de una de las bellas páginas de nuestra historia primitiva. Los cristianos estaban de duelo; el papa San Marcelo acababa de ser aprehendido y entregado al tirano. Maxencio, para humillar á los fieles, condenó al soberano pontífice á guardar bestias encerradas en un cercado. Hacia nueve meses que estaba ocupado en este abyecto ministerio, cuando sus sacerdotes encontraron el medio de robárselo. Santa Lucina le ocultó en su casa, situada en la plaza misma en donde se levanta hoy la iglesia de San Marcelo. 2 Las ovejas se reunian allí alrededor del pastor para recibir la palabra de vida y el vino que fortalecia á los mártires. Esta morada habia llegado á ser demasiado santa y no debia servir ya para usos profanos. Lucina hizo donacion de ella al vicario de Jesucristo, quien la convirtió en iglesia. Maxencio, que llegó á saber lo que pasaba, mandó arrestar de nuevo al pontífice; luego, añadiendo la impiedad á la crueldad, mandó que se cambiase la iglesia en caballeriza y se la llenase de animales, y condenó al pontífice á cuidar de ellos. Y vióse al venerable anciano transformado en palafrenero ó en bestiarero, guardar en una iglesia los caballos, los

1 Idem.

2 Se trata aquí de Santa Lucina la jóven que no debe confundirse con Santa Lucina la que dió sepultura á San Pablo, etc.

bueyes y los cochinos, hasta que el mal olor y las privaciones que tenia de todo género, pusieron fin á su dolorosa existencia. Fué enterrado con honor en la catacumba de Santa Priscila en la vía *Salaria*; y más tarde fué llevado al lugar de su muerte 1 y colocado bajo el altar mayor de la iglesia que lleva su nombre, recibe hoy los homenajes del mundo católico en el teatro mismo de sus humillaciones. ¡Gloriosa visicitud, de la cual presenta Roma á cada paso tiernos ejemplos! Al lado del pontífice mártir descansa San Focas, humilde jardinero que selló tambien la fe con su sangre. Otros mártires, en gran número, enriquecen con sus reliquias sagradas la piadosa iglesia de San Marcelo; nombraré solo á Santa Felicitas, la heroína de Cartago, cuyo cuerpo se conserva en gran parte bajo el altar de San Pablo.

Otros tres objetos atraen la piedad de los fieles. El primero es una imágen milagrosa de la Santa Virgen, coronada por el capítulo del Vaticano. 2 Cuando se ha obtenido por la intercesion de la Madre alguna gracia sobrenatural, es costumbre en Roma y en Italia coronar la imágen ante la cual fué solicitada. Un círculo de plata, de oro ó de piedras preciosas, rodea la cabeza de Maria y llama la devocion, perpetuando el testimonio del reconocimiento. Si el primer aspecto de esta corona colocada en el centro de un cuadro parece extraño al viajero que ignora la razon de ello, para el cristiano se convierte en un motivo siempre nuevo de confianza filial hácia aquella que es todo á la vez, nuestra madre y nuestra hermana. El segundo objeto es el sepulcro del cardenal

1 Véase á Baron, *Annal.*, t. III, an. 309 n. V.

2 La autoridad pública es siempre la competente para demostrar el milagro y decidir de la coronacion.

Gonsalvi. Este mausoleo que recuerda al amable, al piadoso, al hábil negociador, al ministro necesario de Pio VII, se encuentra en la capilla del Crucifijo, en donde quiso descansar el ilustre diplomático, cerca de su hermano querido. El tercero es el Crucifijo milagroso delante del cual es raro no encontrar á los fieles en oracion. El 22 de Mayo del año 1519, se desplomó la iglesia, y en el monton de ruinas, solo el Crucifijo se halló intacto en su lugar ordinario, acompañado de la lámpara que ardia siempre delante de él, la cual se encontró encendida. Una cofradía de láicos, llamada del *Santisimo Crucifijo*, perpetúa el recuerdo consolador del hecho que acaba de referir.

Al lado de la iglesia está el palacio Doria, uno de los más grandes de Roma y encierra una bella y numerosa coleccion de cuadros: Alberto Durer, Leonardo de Vinci, Claudio Lorrain, Murillo, Miguel Angel, han escrito algunas páginas de aquel libro inmortal.

Al salir, no hicimos más que atravesar la calle, y nos encontramos en Santa María *in Via Lata*. Confieso que sentí una viva emocion al poner el pié en aquel nuevo teatro de nuestra piadosa curiosidad; y ¡cómo hubiera podido librarme de ella! ¡Pisaba la tierra que el mismo gran Apóstol habia pisado! ¡Iba á bajar á aquellas bóvedas que resonaron con su voz! Iba á visitar un lugar que habia visto á Pablo, el valiente prisionero de Jesucristo; á Lucas su inseparable compañero; á Onésimo y á Onesiforo de Lycaonia, los enviados de los Felipes, y á muchos otros tambien, cuyos nombres venerables brillan con tan dulce luz en los anales de la primitiva Iglesia. Arriba de la puerta de una escalera subterránea, se leen estas palabras que os hacen enternecer: *Cum venissemus Romam, permissum est Paulo manere si-*

bimet cum custodiente se milite: 1 “Cuando llegamos á Roma, fué permitido á Pablo permanecer libre con el soldado que le guardaba.” 2 Abrióse la puerta y bajamos á la prision. En este lugar, bajo estas sombrías bóvedas, ennegrecidas por el tiempo y formadas como todas las construcciones subterráneas de los romanos, con gruesos trozos de travertino, fué depositado el grande Apóstol á su llegada del Asia, en su primer viaje á Roma. Aquí fué donde permaneció atado con una cadena al brazo de un soldado, durante dos años enteros. Tres dias despues de su llegada, Pablo, cuyo celo no tenia espera, ni conocia peligro, convocó á su prision á los principales judíos. “Hermanos, les dijo, por solo la esperanza de Israel, estoy cargado con estas cadenas;” y les probó que el Salvador Jesus era el Mesías esperado por sus padres y anunciado por los profetas. Ni la elocuencia sobrehumana, ni las cadenas elocuentes del prisionero, pudieron convencer á aquellos hombres de cabeza dura, y Pablo les dijo: “Pues bien, sabed que la noticia que rechazais será enviada á las naciones;” y se retiraron disputando entre sí.

Entretanto compareció el Apóstol ante Neron y se le hizo una media justicia, es decir, se le dijo su guardian, su cadena y su prision, pero se le permitió predicar. Pablo se aprovechó ámpliamente de esta libertad. Su prision no se desocupaba; anunciaba con seguridad al Señor Jesus y las verdades del reino de Dios. El colegio de los pontífices, el senado, el pretorio, el palacio mismo oyó su predicacion. 3 No se le hablaba sino que se ocupaba de las

1 Act., XXVIII, 16.

2 Se sabe que entre los romanos, habia dos clases de prisiones: la prision pública y la *libera custodia*, ó casa particular en la cual era puesto el prisionero á vista de otro.

3 Baron., an 56, n. 7.

necesidades de todas las iglesias y escribía á los fieles y á sus discípulos. Aquí vino Epafrodito, obispo de los Filipinos, á traerle en nombre de sus queridos neófitos, una suma de dinero; aquí venía Onésimo el pobre esclavo fugitivo, á suplicarle que le obtuviese el perdón; y Pablo le daba aquella carta tan tierna en que conjura por sus cadenas, á Filemon el amo de Onésimo, que le reciba como á su propio hijo. Aquí escribía á los Filipinos para darles gracias por su caridad; á los Efesios enviándoles al tabelario Tychicus á quien encargaba que les diese noticias en por menor; su segunda epístola á su querido Timoteo, en la cual pronunciaba esta palabra tan digna de su grande alma. "Yo estoy en la prisión, pero la palabra de Dios no está encadenada." Después, con una perfecta libertad de espíritu, el prisionero de Neron descendía al pormenor de todos los negocios de la Iglesia y suplicaba á su discípulo que le mandase su manto y sus papeles. 1

Aquí escribía San Lucas á vista de San Pablo las *Actas* de los Apóstoles: San Pedro, sin duda alguna, vino á hacerle frecuentes visitas, y Dios sabe qué palabras se cambiaron entre ellos y qué proyectos concibieron en esta prisión! ¡Felices paredes! hablad y decidme lo que habeis oído. Pero no; toca á la fe comprenderlo y al corazón sentirlo. Nosotros no vimos más que un modesto altar; y en un ángulo cerca del respiradero, una columna de granito rodeada de una cadena sellada en su base. La tradición afirma que con esta cadena y en aquella misma columna ataba Marcial el carcelero á su cautivo Pablo y á sus otros prisioneros. Una mano ingeniosa grabó allí estas palabras del mismo Pablo: *Sed verbum Dei non est alligatum*. "Pero la palabra de Dios no está

1 Baron., an. 59, n. 10, 11 y siguientes.

encadenada." En la otra extremidad de la prisión está un manantial, cuya límpida agua permanece siempre al mismo nivel. El Apóstol la hizo brotar milagrosamente para bautizar á Marcial y á otros catecúmenos. 1 ¿Es de admirar que un lugar tan venerable no haya cesado de ser rodeado de la piadosa solicitud de los fieles?

También véamos que allí se estableció una de las más antiguas diaconías de Roma; esto nos recuerda á los primeros sucesores de San Pedro. Mientras que la autoridad de los pontífices consagraba esta ilustre prisión, el celo de los cristianos se complacía en embellecerla. La iglesia superior llegó á ser un santuario cuya extraordinaria riqueza daré testimonio largo tiempo del reconocimiento de nuestros abuelos. Una legion de mártires, dominada por una imagen milagrosa de la Santa Virgen, guarda todavía hoy aquel lugar de apostólica memoria. En este nuevo cielo, en el cual están representadas todas las edades y todas las condiciones, brilla sobre todo el valeroso diácono Agapito, cuyo cuerpo descansa bajo el altar mayor. 2

Siguiendo adelante por el *Corso*, se pasa, al desembocar á la plaza de Venecia, delante del palacio Rinuccini, en otro tiempo propiedad de la madre de Napoleon. Más lejos está el magnífico palacio de Venecia, antigua propiedad de la famosa república. Se edificó en 1468 bajo Paulo II, y sirve hoy de habitación al embajador de Austria. La antigua iglesia de *San Márcos* está tocando el palacio. Es preciso remontarse hasta el siglo IV para encontrar su origen. El papa San Márcos la edificó en 336 y la dedicó á San Márcos Evangelista. Fué renovada por Adria-

1 Constanzi, t. II, p. 49; Mazzol., t. VI, p. 315.

2 Véase la historia de Santa María *in Via Lata*, escrita por el sábio *Martinelli*.

no I y restaurada por Gregorio IV, en 833. El altar mayor, de gran magnificencia, conserva los cuerpos del papa San Márcos y de los ilustres príncipes persas Abdon y Senon, martirizados en el anfiteatro. Las pinturas de la bóveda son del Tintoreto, y el San Márcos, de Perugino.

Nuestras expediciones en zigzag nos habian conducido á nuestro punto de partida: la plaza *Macel de' Corvi* y la subida de *Marforio* nos habian visto ya; las atravesamos rápidamente para ir á descansar de nuestras fatigas y á contar nuestras riquezas.

6 DE ENERO.

La Epifanía en Roma.—Misa latina, griega, armenia, maronita.—Agapas en la Propaganda.—Fiestas de las lenguas.—Impresiones.

El viajero que tiene la dicha de estar en Roma el día de la Epifanía, ve con sus ojos el gran milagro del cristianismo, *la diversidad de todos los pueblos en la unidad de la fe*. Se encuentra en el centro de ese foco luminoso, cuyos rayos se prolongan sin alteracion hasta las fronteras del globo, y cuya circunferencia abraza el universo. Este es sin contradiccion un hermoso y dulce espectáculo. Para gozar de él es preciso ir á la Propaganda, su capilla se convierte en el panorama del catolicismo. En ese día los sacerdotes de los diferentes ritos del Oriente y del Occidente que se hallan en Roma, van, segun costumbre, á ofrecer el augusto sacrificio al cenáculo, de donde parten incesantemente los apóstoles de todas las naciones. Allí fuí yo tambien, dichoso y confuso con la idea de ser actor en la vasta escena que se desplegaba á las miradas de los hombres y de los ángeles. Acabé la misa y nos convertimos en espectadores á nuestra vez.

De la sacristía sale un sacerdote griego,

como antiguamente, lleva una ancha casulla redonda; todo su cuerpo, ménos la cabeza, está envuelto en ese ancho manto de seda, realzado con finos dibujos de oro y de púrpura. Todas las veces que quiere servirse de sus manos, levanta su casulla por delante y la enrolla graciosamente en el brazo; la libertad de sus movimientos no parece forzada. Su oracion es una especie de melopea ó de recitado cadencioso; sus ceremonias son muy variadas, y su misa dura por lo ménos tres cuartos de hora. Pero en el fondo se encuentra siempre la grande, la indivisible unidad católica; una misma la materia del sacrificio, una misma la víctima, unas mismas las palabras sacramentales. En el altar inmediato estaba un sacerdote melquita. La riqueza y amplitud de sus ornamentos, la dulzura de su pronunciacion, el número de las ceremonias sagradas, la gracia con que desempeñaba todo esto, formaba un conjunto lleno de armonía, que disponia el corazón á los más dulces sentimientos de piedad.

El armenio, grave, austero, aparece á su vez. Su cabeza está adornada con una especie de tiara coronada con la cruz; su casulla, con grandes ramos de oro, se parece á nuestras capas. La majestuosa sencillez de las ceremonias con que acompaña al augusto sacrificio, su bella cabeza de caracter oriental, su larga barba negra, le dan un aire de grandeza y de dignidad que infunde respeto. Al verle en el altar, me figuraba á San Basilio desempeñando de pontífice delante del emperador Valente y haciendo temblar con solo la majestad de su porte al monarca hereje.

Un obispo maronita vino á añadir un rito nuevo á todos los ritos del Oriente. Llevaba en la mano una pequeña cruz, semejante á la cruz pastoral de nuestros obispos, la tuvo hasta el momento de la consagracion, y cuando se volvia hácia el